

## Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

**Proyecto:** Viena Latina – VIELAC<sup>1</sup>

**Fecha:** 20.12.2024

**Lugar:** Österreichisches Lateinamerika-Institut

**Entrevistadora:** Witny Santamaria Parra [W]

**Entrevistado:** Leonardo Guillermo Schmidt [L]

**Edición:** Rayen Cornejo Torres, Witny Santamaria Parra, & Leonardo Guillermo Schmidt

**Número de Documento:** Entrevista 57

### Entrevista:

L: Hola, soy Leonardo Guillermo Schmidt. Soy argentino, llevo 22 años viviendo en Viena. Durante mis años laborales me dediqué a profundizar, ampliar mis conocimientos y estudios en el área de la discapacidad y al acompañamiento de personas con discapacidad y su entorno. Ahora me jubilé. Migré voluntariamente por motivos que explicaré más adelante.

### **W: ¿Vino la intención de quedarte?**

L: No, yo estaba en Buenos Aires, cuando un día un amigo me dijo: "¿Por qué no nos vamos, si no tenemos idea de lo que vamos a hacer?". El 1976 fue un año negro para la historia de Argentina, de hecho, hacía más de un año, pero como ciudadano no te dabas cuenta, y sí, entonces no había dinero para viajar y comprarse un boleto de avión. Otra posibilidad era embarcarse en un barco de carga y trabajar hasta llegar a Europa. Le pagabas 300 dólares al capitán y si hacías las cosas bien, lo cual no era difícil, te devolvían los 300 dólares cuando llegabas al puerto. Otra forma típica era ahorrar, o que alguien te preste, o te envíe el

---

<sup>1</sup> Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.

Cita esta entrevista como: Entrevista con Leonardo Guillermo Schmidt. Entrevistado por Witny Santamaria Parra, 20.12.2024. Entrevista editada por Rayen Cornejo Torres, Witny Santamaria Parra, y Leonardo Guillermo Schmidt. Proyecto Viena Latina. Viena, Austria. En: [www.vienalatina.org/archivo/](http://www.vienalatina.org/archivo/)

importe y después lo devolvés. Esas eran las formas para gente muy joven con energía, porque los tiquetes eran carísimos en ese entonces: 1500 USD, 1800 USD. Bueno, el viaje fue sorprendente para mi amigo y para mí, pero también para nuestros padres.

**W: ¿Y cómo fue la inserción al mundo laboral cuando llegaste?**

L: Al primer país que llegué fue a Alemania, a casa de mi hermana en Stuttgart. Ella tenía una habitación que me prestó por un tiempo con la condición de que buscara trabajo y me independizara. La inserción laboral fue muy típica, como para muchos otros migrantes. Yo tenía sólo la escuela secundaria, pero ningún oficio, ningún estudio universitario, nada. Empecé a trabajar en un restaurante lavando platos, cortando cebollas, haciendo de todo un poco, organizando el depósito; es interesante que el restaurante se llamara *Servus* y que fuera un restaurante austriaco, o sea, el futuro que vino años más tarde me estaba saludando. Empecé a trabajar y el trabajo era muy duro, casi 90 horas por semana. Desde las 9 am hasta la media noche, después teníamos que ir en tren hasta las afueras de Stuttgart y caminar 2 horas porque no había más bus. Llegaba muerto para al siguiente día volver a trabajar a las 9:00 am.

**W: ¿Cómo conseguiste ese trabajo? ¿fue gracias a tus redes latinoamericanas?**

L: Mi hermana estaba trabajando como moza y mi cuñado en la cocina. Ellos les preguntaron a sus superiores si podía ir. Trabajé ahí seis meses y me dije: "para esto no vine". Mi intención era conocer las cosas que yo había visto en los libros de la escuela, la Acrópolis, la torre Eiffel, todas esas cosas para mí eran un sueño. Por eso, sin pensarlo mucho, decidí renunciar. Mi hermana estaba asustada con mi situación, pero yo le dije que no se preocupara porque encontraría trabajo.

Encontré un nuevo trabajo en un negocio donde vendían libros para la administración de negocios, cartografía, globos terráqueos, artículos de librería, etc. Era como una librería gigante de tres pisos. Con apenas 20 años, yo no sabía cómo eran las entrevistas de trabajo aquí. El gerente de la empresa me preguntó si yo tenía el estudio para trabajar en un lugar así, y yo pensaba: "¿de qué me está hablando?". *Einzelhandelskaufmann* era el estudio.

Cita esta entrevista como: Entrevista con Leonardo Guillermo Schmidt. Entrevistado por Witny Santamaria Parra, 20.12.2024. Entrevista editada por Rayen Cornejo Torres, Witny Santamaria Parra, y Leonardo Guillermo Schmidt. Proyecto Viena Latina. Viena, Austria. En: [www.vienalatina.org/archivo/](http://www.vienalatina.org/archivo/)

Le dije que no, pero que mi padre tuvo una librería y durante años le ayudé, que yo tenía idea de cómo funcionaba eso. Esa fue la primera situación simpática para mí, porque el gerente se dio cuenta de que yo estaba mintiendo y me dijo: "¿Sabe qué? Usted es muy pícaro, para vender hay que tener eso. Lo voy a emplear".

**W: ¿En ese momento estabas bien con el idioma?**

L: Yo traía una base no muy fuerte de Argentina, porque estuve unos cuantos años en una escuela bilingüe de alemán y castellano. Siempre fui algo reacio para el alemán en Argentina, nunca me gustó. Aparte que era medio vagoneta también. Mi familia es de descendencia alemana, soy hijo y nieto de inmigrantes de después de la primera guerra mundial. Esa base de alemán me ayudó para el comienzo, pero de lo que me hablaban, entendía la mitad, tal vez, porque encima venía el dialecto de Stuttgart, que es el suabo. También, cuando hablaban alemán sobrio, hablaban muy rápido y había mucha terminología que nunca escuché porque mi alemán era de escuela. El alemán bien fluido, como lo tengo ahora, que lo leo y lo escribo, y puedo dar charlas en los dos idiomas en forma simultánea, vino con el tiempo. Yo descubrí el alemán, no era que mis padres hubiesen dicho: "tenés que estudiar". Yo lo descubrí a través de un poeta romántico alemán de Rainer María Rilke, leí unos versos y dije: "Esto no tiene nada que ver con lo que se le critica a este idioma: que es duro, que es frío. No, esto es cálido, hay mucho amor acá. Acá hay pasión". Así fue como el alemán me empezó a interesar. Como soy muy curioso, y lo sigo siendo hoy en día, siempre que escuchaba una palabra nueva, la anotaba y después preguntaba qué significa exactamente. Así empecé a conocer sinónimos y todas esas cosas. Así fui ampliando mi vocabulario.

**W: Ahora pasamos a los estereotipos. No sé cómo era en esa época, pero imagino que también había muchos estereotipos que se asociaban con lo latino. ¿Te adjudicaron con alguno?**

L: En esa época, a partir de junio del 76 cuando llegué a Stuttgart, habían llegado ya muchos chilenos de la primera camada del exilio y también muchos argentinos por el exilio,

las dos dictaduras en distinto tiempo. Muchos estaban en Stuttgart y alrededores. Yo me arrimaba a esos grupos, pero no entendía de qué estaban hablando, adoraban todo lo que era de ultraizquierda, al Che Guevara y a no sé quién más, a Ho Chi Minh, Mao Tse Tung, el mundo latino de Stuttgart estaba muy en ese extremo. Hasta los conciertos que habían de música latina, porque me gustaban músicos como Inti-Illimani. Otra vez fui a ver a Mercedes Sosa, pero la ideología no me cabía. Traté de buscar a otra gente joven que había llegado como yo, pero no encontraba, todo tenía una relación fuertemente política, sectorial y partidaria. Eso no era lo que yo estaba buscando. Sí, buscaba como cualquier extranjero migrante lo suyo. Escuchar el castellano, lo encontré más tarde por un amigo chileno que estudiaba en la Universidad de Stuttgart, en Vaihingen. Él me decía: "vente, los sábados siempre jugamos al fútbol con un montón de extranjeros y hay muchos latinos". Ahí empecé a conocer a otro tipo de latinos. Me hice amigo de unos cuantos y teníamos otros temas para hablar. Éramos muy jóvenes y estábamos al borde de todo lo que había pasado en Argentina.

**W: ¿Actualmente te encuentras con estereotipos que te encasillen en algo por el hecho de ser de Argentina o por el hecho de ser latino? Pongo un ejemplo: Por ser colombiana y hablar español, que no voy a poder aprender alemán, o por ser colombiana me asocien con algo de Pablo Escobar.**

L: Esas cosas tan superficiales me pasaron a mí en mi ámbito de trabajo, en especial los últimos 13 años que pertencí a la gerencia general de una institución muy grande para el ámbito de la discapacidad. Hay distintos trabajos y yo tengo mi manera de hacerlas cosas. Me gusta la tranquilidad, me gusta buscar otros caminos, no el directo porque a veces uno se pierde cosas interesantes, y mi jefe siempre decía: "Típico latino, hacen las cosas como quieren", y no, no es como quiero, era mi método. Pero yo tenía que vivir con eso de "Leonardo es latino y se nota en estas cosas", o si no entregaba un día un informe y lo entregaba día después. Para colmo mi superior no era austriaco, era alemán. Me sirvió mucho vivir en otros países de habla germana, porque descubrí muchas diferencias entre Alemania, Suiza y Austria, y Austria es donde más cómodo me sentía y siento, porque el

modo austriaco es: "bueno, si no lo logramos hoy, lo hacemos mañana. Podemos ver que hay otro camino para llegar a la meta", en cambio el alemán y el suizo: "así tienen que ser y punto". El suizo es peor todavía, no hay tolerancia, y eso a mí no me va. Ahí también empecé a defender mi personalidad: soy latino, soy de Argentina, soy de Buenos Aires, pero eso no significa que no tengamos la capacidad de no hablar un perfecto alemán o de llegar a puestos elevados. Porque conocí esa otra visión que como extranjeros solo puedes llegar a cierto nivel, y de ahí para arriba el puesto está reservado para nacionales, pero igualmente lo logré, lo cual me gustó mucho.

**W: Ya que hablamos del orgullo de ser argentino, ¿cómo caracterizarías a la comunidad de tu país de origen? ¿Qué instancias encuentras relevantes de la comunidad argentina que está aquí?**

L: La comunidad argentina que está aquí en Viena está dividida por el tinte político partidario que se le da. Están los peronistas kirchneristas y están los otros, los que ellos llaman: "los fascistas", "los de derecha", y es una pena, porque si estamos hablando del ser argentino, dejemos la política de lado, mirémonos a los ojos y veamos que tenemos otras cosas que nos unen. Hace mucho tiempo fue así, había una especie de asociación argentina que hacía un asado enorme en Erbreichsdorf una vez al año, a las afueras de Viena. Realmente lo hacían muy lindo, con folklore, con un rico asado, con un partido de polo. Pasábamos un día hermoso, pero yo ya notaba que algo estaba pasando porque en la página de Facebook de este grupo decía que no se admitían textos políticos, para eso hay otras páginas.

**W: ¿Entonces crees que la política es lo que ha separado a la comunidad de aquí?**

L: Sí, estoy seguro. Lo vivencí hablando una vez con una artista que era acérrima seguidora y simpatizante de Cristina Kirchner y del peronismo. Yo le decía que no, que el país no estaba bien. Y ahí le puse la pregunta que no le gustó. Le dije, y bueno: "¿y qué haces acá en Austria?, ¿por qué te viniste si estabas tan bien? Hace dos años que estás acá, si estamos tan bien allá en Argentina, ¿qué haces acá entonces?". Me dijo: "no, esas son formas

estúpidas de preguntar cosas, eso no te interesa, es personal". Le dije: "sí, pero si yo estoy muy bien en un lugar, y mismo como profesional, cantante de tango, etcétera, ¿por qué me tengo que ir? Sería temporario, me vendría a Europa o a Japón, a donde fuese, a hacer unos conciertos y me vuelvo". Pero eso no se realizó acá.

**W: Bueno, ahora vamos a hablar de la percepción de perfiles migratorios a partir de la década de los 70. Básicamente en esto quiero que me respondas si identificas perfiles migratorios u oleadas de migración, y por qué sucedieron esas oleadas migratorias.**

L: Bueno, lo que respecta a mi país, era que cuando yo me fui, era casi al principio de la dictadura, y después vinieron las otras fases y se puso muy mal todo, muy difícil. Desaparecieron miles y miles de personas, vivir en Argentina era lo más cruel que existía. Si yo estaba en una agenda tuya anotada con teléfonos, y solamente éramos conocidos, no importa, me llevaban también por las dudas. Y así murió mucha gente, desapareció gente. Cada vez más argentinos se querían ir, por miedo. No podían ver un futuro sano y equilibrado. Y eso fue aumentando muchísimo el número de migrantes de Argentina y también después, de Chile.

**W: Emigraste en el 76. ¿Aún considerabas que era por la misma razón que muchas personas se iban? ¿por el miedo que mencionaste?**

L: Mirá, a ver, tal vez lo tengo que explicar en dos partes o rúbricas. En noviembre de 1975, fui a bailar con unos amigos y era en un suburbio, un barrio carenciado, pero a mí me gustaba ir a bailar ahí. Y esa noche, ese sábado, no me olvido más, estaba aburrido, y le dije a mis amigos, que yo me iba. Me dijeron que me quedara, les dije que no, estaba aburrido, no había chicas para bailar, la música era fea. "Yo me voy", dije. Era la una de la mañana. Me fui por un camino muy oscuro hasta la parada del bus. Y claro, en Argentina el bus viene cuando viene, no hay horario como acá, y a esa hora, peor todavía. Esperando el bus, para un auto oscuro, se bajan dos hombres y me piden documentos. Y yo sin pensar nada, porque tenía apenas 19 años, dije: "bueno, oficial, me lo robó la chica con la que estuve bailando recién, disculpen", pavadas. Uno de ellos dijo: "ah, vos sos gracioso". Y ahí

me dieron un golpe en el hígado y quedé en el piso. Me metieron en ese auto, me taparon la cabeza y me llevaron. Me llevaron y me tuvieron toda una noche. Tuve suerte en la desgracia, porque otros no volvieron más, o estuvieron meses y años encerrados, o los mataban directamente. No te voy a contar en detalle lo que me hicieron, pero fue muy feo, y yo no sabía lo que estaba pasando. No tenía ni idea, porque yo no hice nada. Al final, antes de soltarme, a mí y a dos o tres más, nos encapucharon otra vez, nos llevaron a un patio. Se reían entre ellos estos personajes, a quienes nunca les pude ver la cara, ni durante la noche cuando me hacían de todo, ni en ese momento. Yo pensé que iba a morir, porque ellos decían: "Matás vos a estos, o yo", "No, que yo ya gasté muchas balas, hacélo vos". Escuchaba como cargaban la ametralladora o lo que había ahí. En ese momento yo dije: "se acabó", y dispararon, pero por encima de la cabeza. Fusilamiento ficticio, se le llama a eso. Eso me mató directamente: "¿Quién soy? ¿Qué estoy haciendo? ¿Qué me pasa?". En un momento dijeron: "Los tres se van a casa, en la que se dan vuelta, los hacemos boleta". Que en Argentina significa matarte. Yo caminaba derecho hasta que encontré una calle central, y ahí descubrí más o menos dónde estaba. Y ahí me fui a casa. Lo loco de esto, es que nunca le conté nada a mi madre, a mi padre, a mis hermanas, a nadie. Llegué a casa y me metí en la cama. Habré llegado como a las siete u ocho de la mañana. Y mi madre me retó, inclusive: "¿pero por qué venís a estas horas?". Yo qué sé, tuve que mentir: "mirá mamá, estuvo muy buena la noche, estuve con amigos". Me daba vergüenza, porque habían dicho también estos tipos: "si contás algo en tu casa, te vamos a ir a buscar también. Entonces me callé la boca durante treinta años. Lo puse en mi subconsciente, es una táctica que usamos mucho, a los que nos pasaron cosas así, para protegernos. Y yo no hablé nunca de esto. Cuando llegué a Stuttgart, ya me había pasado. Yo nunca hablé de esto. Yo no entendía por qué los denominados exiliados por cuestiones políticas contaban con lujo de detalle las barbaridades que les habían hecho. Para mí no era lógico. Era como sensacionalismo. Por otro lado, los entendía, tenían que descargarse. No sé si estaban en tratamiento psicológico o qué. Yo nunca, jamás. Todo lo contrario, me trajo dificultades, porque en el año 78 en Argentina se hizo el Mundial de Fútbol, que lo organizaron los militares, y era para que los argentinos no miren tanto esta parte de las madres de Plaza

de Mayo y demás, sino que miren la pasión del fútbol, que enceguece a medio mundo. Y lo lograron bastante bien. Pagaron a Perú para que se deje ganar y yo qué sé, para que Argentina gane el campeonato. Esto salió después, años más tarde, verídico. En Stuttgart se pegaban cartelones enormes: "en Argentina se hace un campeonato mundial y la gente está en campos de concentración", dibujaban alambre de púa abajo y eso. Eso me causaba una sensación tan horrible que yo iba y arrancaba esos carteles, porque sabía lo que estaba pasando. Una vez me vieron un grupo de latinos y me trataron de fascista, dicen: "vos arrancás eso porque no querés que se sepa esto de tu país". Pensé lo que quieras. Lo arranco porque no quiero que esté ahí. Punto.

Pues nunca abrí la boca. Y así me tuve que comer muchos años, hasta hace poco, de que me traten de neutral, derecha, medio facho. Porque no soy tampoco el tipo que larga frases muy socialistas o comunistas, a mí me gusta analizar mucho todo. Y bueno, este fue un motivo paralelo que me llevó a salir del país, pero yo no quería ponerlo al frente. Puse siempre mi curiosidad por el mundo, que era real, pero a partir de esa noche, la curiosidad pasó a un segundo plano. No se lo conté a nadie. Recién, después que hice el máster acá en el Instituto Latinoamericano y en la Universidad de Viena, ahí sí saltó todo. Me tocó, con Bertholt Molden, el tema la política de la historia, muy bien organizado todo. Ahí tocaron el tema historia de las dictaduras en nuestros países. Yo la veía venir y pensé: "uy, ¿y cómo enfrente este tema? ¿Cómo me confronto?". A pesar de que nunca se mostraron imágenes bestiales ni nada, pero se habló muy profundamente de este tema, se analizó muy profundamente. A veces no tenés que ver en una película llena de sangre para que te vaya mal. Hay otros motivos. A mí me pasó que una de esas noches tuve que salir, estábamos en el ahora Salón Frida Kahlo. Tuve que salir y una compañera mía, que es mediadora, psicóloga, me siguió y me preguntó: "¿qué te pasa?". Le conté. Me dice: "Leonardo, te entiendo, pero esto lo tenés que solucionar. No puedes estar toda la vida así. Inclusive, ¿por qué salió?". No solo por el tema este, la política de la historia, sino que paralelamente, en ese tiempo, miré un programa en arte, en televisión, de un soldado croata que se tiró sobre un chico que estaba jugando con una granada, el chico no sabía qué era eso, era un niño. Y este hombre se tiró y lo abrazó fuertemente y no lo soltaba, hasta que vinieron sus

Cita esta entrevista como: Entrevista con Leonardo Guillermo Schmidt. Entrevistado por Witny Santamaria Parra, 20.12.2024. Entrevista editada por Rayen Cornejo Torres, Witny Santamaria Parra, y Leonardo Guillermo Schmidt. Proyecto Viena Latina. Viena, Austria. En: [www.vienalatina.org/archivo/](http://www.vienalatina.org/archivo/)

compañeros de otro comando y que pasaron horas, y no sabía qué estaba pasando, bueno, se solucionó, por suerte no explotó eso. Este hombre volvió a su país y tuvo traumas terribles. Cambió su identidad, era un tipo alegre al principio, pero de repente no, estaba pensativo, era como depresivo. Los amigos no lo entendían por qué cada vez que hablaban de la guerra como algo normal, el tipo se ponía loco. Se separó de la mujer, se distanció de los amigos y demás, y claro, nadie entendió que era esa situación post-traumática, que después esta compañera me dijo: "estás en algo así, tenés que solucionarlo".

**W: Creo que no hay conciencia de eso muchas veces, porque se guarda tanto tiempo.**

L: Mi hermana también me preguntó: "¿por qué tanto tiempo?". Y se lo expliqué, no me creía hasta que ella habló con una psicóloga amiga. Es así, la gente que realmente la pasó muy mal, igual si era un día, un mes, un año, no sé cuánto. Es una táctica que utilizan para cubrirse porque si no te desarmás. Bueno, igual hice todo un proceso muy grande con esta compañera y otra más que está en el mismo curso en el LAI. Fui a hablar con psiquiatras, terapia psicológica así, y tratar de ver todo esto. Después hay un método que se llama posicionamiento familiar, que cuando tenés un trauma, un problema, así lo podés trabajar de esa manera también. Y ahí saltaron un montón de emociones que yo tenía ahí. Y bueno, entre la psicoterapia y este otro tipo de terapia artística, lo voy a llamar así, pude empezar a salir de ese bajo y a pararme otra vez, y decir: "bueno, es parte de mi vida, ¿qué sentido tiene que lo obvie, que lo esconda?, pero tengo que aprender a que siga siendo algo muy propio, muy personal". Y así fue. Lo único que me habían recomendado es que yo tenía que ir al lugar del hecho otra vez. No me lo pude impedir, porque es una parte muy fundamental. "Si no vas a ese lugar donde pasaron estas cosas, te va a faltar algo, una dinámica muy especial para que puedas equilibrar esa parte emocional". Yo creo que sabía más o menos dónde me habían soltado. Entonces me arrimé solo al lugar donde estuve, no tengo la menor idea. En alguno de los tantos agujeros que había ahí en Argentina para hacerte pasar miedo, para torturarte, etc. Fui. Ahí me habían dicho que empiece a contarle esto a mi madre, a los parientes más cercanos y demás. Claro, mi madre no entendía nada: "¿Por qué le cuento ahora, tantos años más tarde?". Entonces le digo: "mirá mamá, no es

tu culpa, pero cuando estaba en la época difícil, ¿cuántas veces en la noche estábamos cenando y escuchábamos los tiros y cosas así, y gente que corría por los techos?”. Ella decía: “ustedes no se metan en nada, cállense la boca, porque el que se lo llevan, por algo será”. Así pensaba la gente de otras generaciones. Entonces le digo: “vos me decís que por algo será, ¿cómo te voy a contar algo? Yo no hice nada, no me lo ibas a creer, me ibas a decir, te metiste en algo raro, ¿qué hiciste?”. No hice nada. Era una persona que estuvo en el lugar equivocado, a la hora equivocada, y bueno, el destino dio fuerte. Ahí tenés el segundo motivo de mi migración.

**W: Gracias por compartirlo. Te agradezco mucho. Ahora, el siguiente paso es, ¿qué contribuciones sociales y culturales crees que la migración latina le aporta a Viena? ¿qué le aportamos nosotros a la ciudad?**

L: El ser como somos. Cada país latino tiene una forma especial de ser, pero esa es, como se dice, lo que hace sobresaltar a cada país y a la cultura nuestra. El cómo encarar la vida, cómo encarar las cosas, le da un cierto color, una dinámica especial que acá no la encontrás. Yo la sigo buscando todavía. Así cada uno ha podido aportar con lo que ha traído, un oficio, habilidades, conocimiento. Cada uno aporta desde lo que es.

Los que éramos muy jóvenes también aportamos de otra manera. Yo estudié en Alemania, en Suiza y después acá en Austria. Primero como maestro de clase para pedagogía Waldorf, luego para maestro de artes plásticas, tallar la madera, trabajar con arcilla, o sea, realmente darles forma a las cosas. En Alemania mismo, después de haber trabajado años en distintos oficios, yo después fui cartero cinco años. También en Alemania, trabajé para la empresa Porsche un año y medio. Después de eso, recién ahí senté cabeza y dije: “no, mi vida no puede seguir así”. Con 28 años empecé a estudiar este seminario para pedagogía Waldorf en Stuttgart, que duró dos años. Ahí conseguí mi primer trabajo: un puesto en una escuela para personas con discapacidad severa. Y me lo ofrecieron también como maestro de taller en artes plásticas, porque la parte cognitiva con estas personas no tiene mucho campo, por decirlo así. Yo no había visto a ninguno de ellos, solo hablé con la directora, una personita chiquita, que también migró, a nado abajo del agua, de la República Democrática

Cita esta entrevista como: Entrevista con Leonardo Guillermo Schmidt. Entrevistado por Witny Santamaria Parra, 20.12.2024. Entrevista editada por Rayen Cornejo Torres, Witny Santamaria Parra, y Leonardo Guillermo Schmidt. Proyecto Viena Latina. Viena, Austria. En: [www.vienalatina.org/archivo/](http://www.vienalatina.org/archivo/)

Alemana, es decir, escapó. Ella me explicó de qué se trataba el trabajo. Me dijo: "usted ya va a encontrar su camino". Bueno, encontré mi camino, pero los primeros tres meses yo pensaba: "¿qué es esto?". En mi vida había visto a una persona así, no solo la deformación física, sino el desequilibrio anímico y los problemas orgánicos que conlleva todo esto, yo no estoy preparado para acompañar a una persona así. Yo estudié metodologías y nada más. Y le dije a mi jefa después de tres meses: "no, no lo logro, no puedo. ¿Cómo voy a hacer cosas de taller de madera o de arcilla, además con alguien que tiene las manos deformadas, los ojos para arriba y medio acostado en la silla de ruedas? Imposible". Y esta mujer me mira y me dice: "señor Schmidt, nada es imposible en esta vida, créame. Tengo mucha experiencia. Tiene que ir por otro camino. Es muy fácil. Tiene que aprender a ver la vida con otros ojos, entonces funciona. Que tenga buen día". Me dejó ahí y se fue. "¿Qué me está diciendo?", pensé. Fui a casa y le dije a mi entonces esposa, que yo mañana iría a renunciar porque estamos todos locos, que esto no puede ser. Y bueno, me quedé después. Fui a los dos días al trabajo como si nada y ahí empecé a mirar al ser humano realmente como había dicho esta mujer, pero no porque ella me lo dijo. Era como algo que empezó a moverse así, y para mí pasó a ser una pasión. Fue como un "wow". Tenía que cuidar a siete chicos, trabajaba en la residencia y en la escuela. Todos con discapacidad, todos, pero todos. Cada uno con cinco o seis cuadros de diagnósticos de enfermedades y demás. Pero tenía una característica que creo que cualquier latino le hace bien y con los años lo comprobé después: El humor y la sencillez que tienen. Ellos podrían decir: "tengo un problema", pero nosotros, ¿cuál es nuestro problema? cuando el trabajo no me gusta, cuando otro día llega tarde, cuando el que yo pienso que me entiende, que es mi amigo y no me entiende. Esas cosas así. Eso era lo importante, pero para mí es banal en comparación a esto. Un chico que tenía un hidrocéfalo de un diámetro de un metro de cabeza, un cuerpecito chiquitito con espina bífida, todo abierto atrás, no podía hacer sus necesidades, tenía que ayudarlo. Ese chiquito, con esos ojos que tenía así grandotes, se reía, le encantaba cuando hacíamos pavadas, cuando hacíamos chistes. Con la guitarra, una navidad, un trabajador civil performó musicalmente *O Tannenbaum*, que es una canción, lo hizo tipo blues, y se mataba de risa. Vino después la jefa que paso por ahí:

"¿Qué están haciendo?" y él se reía y se reía. Él se reía de todas estas cosas de vida cotidiana. Hacerle cosquillas, hicimos un peine más grande para peinar, porque realmente la cabeza era muy grande. El peine era de cartón dorado, él se mataba de la risa. Yo me enojaría, ni que fuera estúpido. Él se mataba de risa. "¿Querés que te peine?", "Sí". Lo peinaba, se reía. Ese momento fue clave. En ese momento dije: "ésta es mi vocación". Entonces me fui a Suiza, porque el estudio que había en Alemania no me convencía. Sabía que en Suiza había estudios muy buenos para lo que es el campo de pedagogía especial. Fui a Basilea y trabajé en uno de los institutos más grandes desde el punto de vista antropológico, o sea, con pedagogía Waldorf para personas con discapacidad, el segundo que se creó en toda Europa, en 1924. Ahí empecé a trabajar y me formé nuevamente, pero como pedagogo social, hice un diplomado en pedagogía social en Basel. Más adelante hice un estudio más, pero yo no quería algo solamente desde el punto de vista antropológico, sino un estudio de posgrado estatal, el cual me brindó un panorama más amplio. Este posgrado me habilitaba para dirigir instituciones de hasta 50 concurrentes. Eso fue lo que me habilitó después acá en Austria para ser director de una institución.

Así fue mi camino más o menos, para mí significó un camino de abrir el corazón, de encontrar mi pasión, pero eso chocaba con las expectativas de la mentalidad sudamericana, por ejemplo, mi padre me dijo: "¿para qué te pagué una escuela como la gente, para que termines limpiando la cola de uno, cambiando pañales?". O sea, no entendía lo que yo estaba haciendo. Le dije: "mirá, papá, no sabes lo que hacemos con estos chicos, tenemos obra de pintura, tenemos carpintería". Hay que ingeniárselas, es una vocación que te pide que seas creativo, que tengas mucha fantasía, que seas abierto al ser humano, al prójimo. Si no, olvídate. No son teorías que aprendes en la uni. Acá hay *Heilpädagogik* en la universidad, pero es tan teórico, es tan cognitivo que cuando chocás con un caso real decís: "¿qué hago?, ¿dónde está? ¿Qué me enseñaron que no está acá?". "No, no está acá", o sea, tiene que estar tripartito. Me acuerdo, que tuvimos una estudiante de la Universidad de Viena y ella se quedó medio día sentada en una esquina, haciendo anotaciones, y le digo, bueno: "¿querés venir unos días más y trabajar con nosotros?". Me dice: "No, no, no, con esto me alcanza, es suficiente". Bueno, está bien.

Cita esta entrevista como: Entrevista con Leonardo Guillermo Schmidt. Entrevistado por Witny Santamaria Parra, 20.12.2024. Entrevista editada por Rayen Cornejo Torres, Witny Santamaria Parra, y Leonardo Guillermo Schmidt. Proyecto Viena Latina. Viena, Austria. En: [www.vienalatina.org/archivo/](http://www.vienalatina.org/archivo/)

Con el tiempo fui, trabajé en residencias que tenían 10 chicos, 365 días al año, 24 horas. Yo era responsable de una de esas residencias, ocho estudiantes y practicantes a mi cargo. Yo tenía que enseñar ese oficio, que ya era un desafío. Yo quería que se hagan preguntas, que les pique el bichito, y funcionaba. Al tiempo me ofrecieron dar clase en un seminario para este tipo de estudiantes. Eso lo hice entre Suiza y Austria durante 10 años. Trabajé también como maestro de grado en una escuela para chicos con discapacidad de este tipo, dando física, matemáticas, alemán. Te lo digo así: "¿física?, ¿qué vas a hacer?". Lo que me faltó en mi escuela, experimentos. Algo que sea práctico, visual, que te haga sorprender, que tenga mal olor, que explote. Que veas la teoría y la puedas ver en la práctica. Si encontraste ese camino, estás salvado, si no, no hiciste nada bueno. Después de eso, trabajé en la Dorfgemeinschaft Brightonfort, ahí fui coordinador, o sea, director de toda la parte de talleres. Más tarde, en la parte de la Gerencia General, pero me ayudó, la pregunta era esa, mi ser latino para realmente zafar de situaciones, para no encajonarme en algo que pensás que es imposible. Tuve mucha gente que empleé que eran de Sudamérica, chilenos, colombianos, argentinos también. Cuando llegaron no entendían nada, pero por su forma de ser, tan alegres, yo les decía: "agarrá la guitarra, y también hay unos bongos, toquen una salsa". Y veía que alguno que otro que se podía mover, hacían sus pasitos, o les enseñaba castellano. Y digo: "ven que por ese lado llegas más a la persona que por un programa pedagógico", yo tenía que hacer estas preguntas y demás. Ahí hubo muchos latinos que hicieron ese seminario de tres años. Hoy en día tienen reconocimiento estatal acá en Austria, por lo tanto, europeo también.

**W: Muy interesante. Bueno, ¿y crees que los aportes musicales, gastronómicos, políticos, o de medios de autorrepresentación latinos son visibles en Viena?**

L: Sí, yo digo que en los últimos años más. Yo llegué hace 3 años aquí a Viena, sí, había, pero no era tan claro, después con el tiempo fueron cada vez más locales, salir a tomar algo, escuchar música, conciertos. La Confederación Latinoamericana que hace una infinidad de exposiciones también de artistas latinos. O sea, hay un *establishment* bastante fuerte ahora, y no me sorprendió, en parte, cuando Berthold dijo que cerca del 1% de la

población de Viena tiene raíces latinas. Claro, llegaron muchos otros, pero por otros motivos también. No por el motivo político, sino por decisión propia. También llegaron acá y estudiaron acá en Europa, hicieron sus caminos y demás. Yo digo que el aporte del migrante es enorme cuando vas a encarar una profesión, pero también la posibilidad que se te da en un país como éste es gigante también. Y la pregunta es siempre: “¿lo ve el migrante eso? ¿Encuentra una posibilidad? ¿O está toda la vida con su pena que se fue de Latinoamérica?”. Por eso, en un evento de inauguración del proyecto de Viena Latina en el que yo hablé, yo enfatiqué en la importancia de relatar algo constructivo y positivo, aunque te hayas ido a las patadas, pero acá encontrás algo. Y veo que muchas veces tenemos que prestar atención. Las generaciones más jóvenes no son así, pero otras generaciones sí. “Somos latinos, o lo que sea, y estos austriacos que no entienden nada”, pero ¿por qué estás criticando al país que te dio acogida y te brindó infinitas posibilidades? O sea, si vos lo aprovechaste, o no, eso es otro tema y no de los austriacos, el asunto es tuyo, ¿no?

Como yo viví en tres países de habla Germana, puedo ver muy claramente lo que ofrece Austria, nada que ver con lo que ofrece Suiza o Alemania. Acá tenés infinitas posibilidades. Ya ves el *Master* entre el LAI y la Universidad de Viena, me pareció genial, me vino perfecto, porque justo en la época yo estaba buscando hacer algo nuevo para mí. Ahí una conocida chilena me dice: “mirá, yo me voy a meter en este *Master*. Se trata del *Master* de Estudios Latinoamericanos. Y digo: “Buenísimo, ahí voy”. Pude conocer mi Latinoamérica, mi país, mi pasado, mi presente, pero desde otra perspectiva, una perspectiva muy abierta, y no eran profes que te hablaban de memoria sobre la comunidad indígena de Paraguay, no, eran tipos que vivieron allá, eran personalidades que tenían una base muy amplia, y hablaban castellano. Me llamó mucho la atención el interés que hay por el idioma español en Viena, porque es grande. El curso estaba lleno, y nosotros como máximo éramos 10 latinos, todo el resto eran austriacos. Entonces, para mí, el que me diga alguien que el austriaco no tiene interés por la vida latina, miente.

**W: Gracias. Bueno, ahora vamos a cerrar con alguna experiencia significativa que quieras compartir de tu experiencia migratoria aquí.**

L: Hicimos un proyecto hermoso, que al principio todos pensaban que sería una locura, pero lo logramos. Hicimos un festival con los niños de nuestra institución. Fue un gran éxito y una innovación. La gente estaba sorprendida, fue un gran aporte a la inclusión. Para lograrlo, apliqué todo lo que aprendí en mis estudios de gestión cultural y toda la experiencia de años en trabajo y educación a personas con discapacidad. Fue algo realmente hermoso.

Otra experiencia que quisiera compartir, y que también estuvo asociada a mi rol como gestor cultural, fue organizar conciertos para nuestros chicos. Esto se me ocurrió porque sacarlos a la ópera o a los teatros es difícil, es decir, en esos espacios no nos aguantan porque cuando los chicos están felices, pegan, gritan, buscan como expresarse. Entonces, la idea fue traer a los músicos a un espacio para nuestros chicos. Así, trajimos dos veces un sexteto de la filarmónica de Viena a tocar un concierto. Hicimos como 100 conciertos en total, de todo tipo de música. Esto era los viernes a eso de las 19:30 de la tarde.

En uno de estos conciertos, uno de los músicos, un tipo muy pulcro, muy antipático, cuando llega me dice: "bueno, ya sé de qué se trata, todo muy lindo, pero se tienen que callar la boca". Yo le respondí que los chicos no se iban a callar la boca, y que él no estaba entendiendo de qué se trataba. Él respondió: "Sí, bueno, pero así no podemos tocar, señor". "Ah bueno, veremos". Y empezaron a tocar. Yo les había pedido que toquen música un poco más alegre y también música más tristonca. Quería ver cómo reaccionaban, y hubo realmente una reacción increíble. Tocaron cosas rusas, romanticismo alemán y ahí veías como cambiaban las emociones de los chicos. En el momento del concierto se sube al escenario un chico con autismo, que nadie le puede decir nada porque te pega, se molesta mucho. Se acostó delante de los músicos, a lo largo, porque le gustaba la música a través de la vibración del piso de madera. Y este hombre que no quería nada al principio, lo miraba y miraba a sus compañeros. Los compañeros como que se reían, miraban hacia otro lado y seguían tocando. Cuando termina el concierto, me espera y me dice: "señor Schmidt vamos a venir las veces que usted quiera", "¿cómo? Al principio me dijo que no, ¿qué pasó?". Me dice: "mire, nunca pensé que estas personas con su condición puedan

dar tanta fuerza de corazón hacia el escenario. Si esto nos pasara en la Ópera de Viena o en algún otro teatro relevante de Europa o en el mundo, hacer música sería algo magistral, todo cambiaría muchísimo. Aquí la música llegó el corazón de estos chicos, buscan el escenario, no nos pudimos librar de eso, al menos yo". Obvio, hay cosas más importantes que los grititos, me acotó: "la gente en la ópera, tal vez no todos, pero la mayoría que está en la primera fila, van a hacerse ver, cuestión de sociedad, pero no por la música, y nosotros vamos por la música, expresar lo que quiso el intérprete en esa época y demás. Estos chicos lo tragan como una esponja y te pasan su estado anímico, sin barreras, ahí directo". Eso me dio la claridad de saber que hacer esos conciertos en ese lugar, era el proyecto correcto.

**W: Gracias Leonardo. Ya para finalizar, te pregunto ¿cómo te sientes en Viena?**

L: Muy bien, hasta el punto de que si alguien me pregunta: "¿si te compro una casa en Argentina te volverías?" No sé, amo a mi país, me dan ganas, claro, es mi país, pero, no, me siento muy bien aquí.

(Agradecimientos y despedida)